

del modo como doy cumplimiento á mis trabajos escolares, tengo la honra de poner en su conocimiento la distribucion que he hecho de ellos semanalmente.

Las horas de trabajo son, de las seis de la mañana á las nueve, y de las diez de la mañana á las dos de la tarde, prefiriendo las de la mañana, como lo dispone el artículo 65 del decreto orgánico de la Instrucción pública primaria de, l.º de noviembre de 1870.

La distribucion es de la manera siguiente:  
Lunes, de las seis á las siete, estudio de gramática española para la clase superior, y lectura en los cuadernos de Citología para la inferior.

De las siete á las ocho, ejercicios orales de español para toda la clase, haciendo uso de papeletas escritas en pizarra (por falta de cuadro de vaqueta), para analizar.

De las ocho á las nueve, combinaciones silábicas para formar palabras sencillas la clase inferior.

De las diez á las once, escritura general.  
De las once á las once y media, lectura individual de las planas, desde el que escribe las vocales en pizarra hasta el que lo hace dictado en papel.

Este sistema de lectura lo he adoptado, porque cuando me hice cargo de esta Escuela, noté que habia niños que escribian en papel; pero no sabian leer lo que escribian; lo que ha surtido buen efecto.

De las once y media á las doce, recreacion.  
De las doce á la una, enseñanza de aritmética por el sistema objetivo, inclusive el sistema métrico, para toda la clase.

De la una á las dos, lecturas morales y explicacion de su contenido.

La enseñanza de las ocho de la mañana á las dos de la tarde es la misma todos los dias, con diferencia de lecciones á medida que van adelantando los niños.

Martes, de las seis á las siete, estudio de Historia sagrada por Fleury para la clase superior, y estudio en los cuadros para la inferior todos los dias.

De las siete á las ocho, explicacion de la misma Historia á toda la clase.

Miércoles, de las seis á las siete, estudio de Urbanidad por Carreño, la clase superior.

De las siete á las ocho, explicacion de la misma en general.

Jués, de las seis á las siete, estudio de aritmética la clase superior.

De las siete á las ocho, aritmética práctica para toda la clase.

Viernes, de las seis á las siete, religion.  
De las siete á las ocho, explicacion de la doctrina en general.

Sábado, de las seis á las siete, aseo en el edificio, en los muebles y en la biblioteca de la Escuela, colocando cada cosa en su lugar.

De las siete á las ocho, paseo y baño, haciendo ejercicios prácticos en el arte de la materia.

Dejo así explicados los trabajos en mi Escuela. Si el señor Inspector nota algun trabajo mal distribuido tendrá la dignacion de hacérmelo presente, indicándome cómo lo debo mejorar, pues á más del deseo que tengo de ser exacto en el cumplimiento de mi deber, quiero adelantar en la honrosa obra espiritual de enseñar al que no sabe.

Con todas las consideraciones y respeto de que es acreedor el señor Inspector, tengo el honor de suscribirme su atento servidor,

Crisanto Martínez.

Inspeccion general de Instrucción pública.—Diciembre 10.

Contéstese que esta Inspeccion, se ha impuesto con positiva complacencia de la presente interesante nota, y que recibirá con gusto cuantos informes quiera darle el señor Preceptor respecto de la marcha del Establecimiento que tiene á su cargo. Publíquese.

QUIJANO W.

NO OFICIAL.

632

EDUCACION DE LAS MADRES DE FAMILIA  
Ó DE LA CIVILIZACION DEL LINAJE HUMANO, POR MEDIO DE LAS MUJERES.

OPERA CORONADA POR LA ACADEMIA FRANCESA.  
Segunda edicion. Revista, corregida y aumentada por L. Almé-  
Martin.  
(Traducida por M. O. y C. L.)

LIBRO PRIMERO.

INFLUENCIA DE LAS MUJERES.  
NECESIDAD DE SU EDUCACION.

CAPÍTULO I.

De la influencia de Descartes en la educacion de los Pueblos.

El génio crea, el vulgo consagra.  
(Cecilia Fec. Pensamientos, p. 123).  
Empiezo á advertir que en este mundo lo único que hay bueno es la virtud.  
Estoy harto de vicios, cuyas variedades he probado hasta lo sumo.  
(Lord Byron, extracto de una de sus cartas citadas en sus Memorias, T. Y. p. 326.)

Mucha lentitud lleva en formarse nuestro siglo. Hace ya cuarenta años que disputamos, y aún no hemos decidido cosa alguna: no parece sino que el generoso impulso que se ha dado á los espíritus, ha servido tan sólo para dividirlos. Discutimos de todo ántes de haber sentado principios sobre cosa alguna, y las reglas de la moral, no ménos que las delicadezas del gusto y que las doctrinas de la filosofia, han dejado de ser leyes á medida que se han ido convirtiendo

89

en opiniones. No, ¡jamás el espíritu humano había dado una caída tan profunda! ¡jamás el espíritu humano se había elevado tanto! pasando por todos los excesos para llegar á la verdad: de doctrinas las más racionales á acciones las más insensatas, de acciones las más gloriosas á doctrinas las más abyectas: filósofos, cristianos, evangelistas, realistas, congreganistas, jacobinos, todos nos hemos presentado al mundo cubiertos con los oropeles del imperio, con los andrajos de los desamnisados, y con los escapularios del jesuitismo, llevando en una mano la tabla sublime de los derechos del hombre, y en la otra, el sable de Bonaparte, ó el hacha de Robespierre, y de caída en caída, de arrepentimiento en arrepentimiento, hemos venido á dar en la indiferencia de todos aquellos objetos de nuestras adoraciones. En aquel entonces nos desnudábamos de nuestras preocupaciones, y renunciando nuestros privilegios, la inteligencia recobraba su lugar y la civilización se engrandecía; entonces también formábamos de la razón un ídolo, de la propiedad un crimen, de la industria una moral, del terror una política, y de Marat un apóstol; la virtud tenía sus gemonias (9), y el crimen sus apoteosis (10). ¡Extraña ceguera! en medio de tan universal confusión de principios, después de este drama sangriento, en el cual faltó á tantos hombres el valor; después de tan risible comedia en que faltó á tantos hombres la memoria, sólo queda estable la fe de cada inteligencia en su propia infalibilidad.

Indudablemente apenas habrá quien se figure que una situación tan extraordinaria pudiese proveer de las máximas de la sabiduría. Mucho distancias de Descartes, que á la vista del mundo civilizado, desahujaba y volvía á ahujar su alma, no permitiendo entrar en ella cosa alguna que no hubiese estudiado, que no hubiese juzgado, y que, rebatiendo el furro de la escuela, buscó siempre la verdad en las luces de la razón!

Y sin embargo, este primer impulso decidió la suerte de Europa. Las revoluciones que obra el genio en el mundo de los pensamientos, terminan siempre por una revolución en el mundo actual y presente. Hacia entonces la sabiduría no había tomado esta medida que la fe: cinco palabras, cinco ideas, cinco principios, tales las cuestiones filosóficas y políticas, se abrieron lo ha dicho. Los filósofos de aquella época eran tan sagrados como los de la antigüedad; para nosotros se contemplaban á sí mismos; y cuando este modo de pensar era necesario, las bases de las heréticas doctrinas, durante algunas siglos, la última ra-

(9) Gemonias: es decir que las castigos destinadas para castigar á los criminales.  
(10) Apoteosis: es decir que la elevación con que los hombres se elevan á las alturas de la gloria.

zón de los doctores, así como la artillería es la última razón de los reyes.

Descartes, con la sola idea de apelar al examen, dió, por decirlo así, un nuevo sentido á toda Europa. Vióse por primera vez impugnada la autoridad del maestro, y el mundo intelectual se halló sometido al juicio de la razón. Un librito de cien páginas, el examen de conciencia de un joven oficial, meditado bajo una tienda y concluido en los ratos que ofrecía una soledad profunda, acababa de cambiar el destino de los pueblos y de los reyes. ¡De los pueblos y de los reyes! ¡Sin embargo este método sólo atacaba los errores de la escuela! Pero sobre estos errores, enseñados con autoridad, basaba todo el sistema social. Descartes creyó reformar la filosofía y no mudar una civilización. ¿Cuáles eran, pues, las potencias de la tierra? ¿Y cómo al primer examen de la razón se desplomaron todas?

Es cierto que otro había principiado esta obra, pero con un fin diverso: pues quería purificar la fe, sin destruirla, y en su reinado la discusión se limitó á la teología. Mas atrevido, Descartes, la llevó á la filosofía, que es toda religión, y el sacudimiento fué tan violento, que el edificio teológico vino á bajo.

La misión de Descartes fué sublime, pero incompleta, pues si bien nos enseñó el principio que debía librarnos del error, se equivocó en cuanto al que había de reducirnos á la verdad. "Para llegar á la verdad, dice, es menester que una vez en la vida se desnude el hombre de todas las opiniones que hubiere recibido y reconstruya de nuevo todo el sistema de sus conocimientos." Admirable trabajo que la Francia meditada quiso ensayar á su ejemplo, y que la libertó á un tiempo de castas, privilegios, supersticiones, preocupaciones, de todos los errores, de todos los vicios que la devoraban. Pero, llegando el caso de reedificar con estos escombros, tomando cada cual su razón por juez, falló la unidad. Buscábase el principio y sólo se hallaban opiniones, de modo que por falta de autoridad común, ó mejor, bajo la autoridad de Descartes; cada razón individual se constituyó soberana: hubo división, discusión, anarquía, y el siglo cayó en el caos.

En él nos hallamos todavía, siendo aquellos los males que hay que curar: ardua empresa, y cuyo resultado puede sólo comenzar hoy nuestra salud. Trátase en efecto, de librar al hombre de la mentira, y de guiarlo hácia la verdad, al través del torrente de sus pasiones y de sus opiniones, trátase de reconstruir el mundo civilizado sobre las bases del mundo moral y de salir de la licencia para salvar la libertad; nada pueden en ello ni los eruditos, ni los legisladores; no siendo tampoco ni la tribuna, ni los clubs, ni los colegios, ni las leyes ni los reglamentos llamados á completar esta revolución. Nada pidamos á los

reyes de la tierra. ¿Cómo pensarían en el porvenir unos hombres que no tienen seguro el día de mañana?

Nada exijamos de la Instrucción pública: porque ¿cómo formará buenos ciudadanos, cuando sólo se le piden buenos escolares? Un pueblo sin religión puede tener escuelas, colegios, ciencias y nada más. Busquemos, pues, un poder de todas las horas, de todos los momentos, de todos los siglos; poder indestructible, infatigable, amante de su obra y que abrace la sociedad entera. Dirijámonos á la familia, reclámenos su auxilio en favor de la familia, en favor de la patria, en favor de la humanidad. El hombre cegado por sus pasiones camina por el borde del abismo, pero no quiere arrastrar á él á sus hijos. Una madre puede desear una fortuna, soñar un poder para el hijo que idolatra; pero ¿cuál fuera su espanto, cuál su terror, si su le dijera:

“Este hijo, objeto de tanto amor, que alimentas con tu leche, que llenas de caricias, dejará atrás á los Robespierre y morirá en un cadalso!” ¡Perdida, perdida sin remedio la generación que acaba de nacer, si no se levanta en cada familia una voz en favor de la verdad! la verdad es la que nos falta; la verdad, sola vida del alma y único porvenir de linaje humano!

Pero ¿cuál será esta voz, cuya elocuencia ha de insinuarlo con suavidad en lo más profundo de nuestra alma? ¿Quién inculcará á nuestros hijos esas autoridades eternas, que ninguna revolución puede derrocar? Hay en cada familia una divinidad olvidada, cuyo poder es irresistible, cuya bondad inagotable; que no vive sino de nuestra propia vida, que no tiene más satisfacciones que las nuestras, y cuya fuerza toda procede del amor: á esta invocaremos. Pero antes de confiarle nuestros votos, antes de pedirle la gloria de la patria y la felicidad de nuestros hijos, hemos de examinar lo que se ha hecho en nuestros días en unas materias tan importantes, y sin embargo nuevas. Cuando tengamos bien conocida la extensión de la obra, será cuando llamemos al artífice.

Napoleón decía un día á la señora Campan: “Los sistemas antiguos de educación nada valen; ¿qué les falta á los jóvenes para ser bien educados?” “Madres,” contestó dicha señora. Esta respuesta admiró al Emperador, y viéndole en sus ojos brillar la idea: “Este sí, dijo, que fuera un sistema completo de educación: dedícaos señora, á formar madres que sepan educar á sus hijos.”

Esta profunda sentencia es el asunto de nuestra obra. Poco esperamos de la generación actual, y de las educaciones públicas mal dirigidas; hemos dicho también á nuestra vez: “Dediquémonos á formar madres que sepan educar á sus hijos.”

(Continuar.)

## CARTAS DE CARLOS Á JORGE.

Escritas para los ejercicios de composición, especialmente para los niños de las Escuelas primarias del Cauca.

Dedicadas al señor Doctor J. M. Quijano W.

CARTA I.

....., octubre 6 de 1874.

Señor Jorge Martínez.

Muy amigo mío:

Como sé que tú te interesas tanto por tus amigos, yo, como uno de ellos, tomando la parte que me corresponde, te devuelvo la misma estimación.

Te contaré, pues, lo que me ha ocurrido desde que te separaste. Entré á la Escuela y con fervor me consagro á mis tareas. Es tanto lo que deseo corresponder á mis pobres padres que se desvelan trabajando para dejarme un patrimonio! ¿Cuándo podré pagar esa deuda tan sagrada? Ellos quieren que yo me aplique, que aprenda.... ¿cómo no he de aplicarme para aprender, que es lo que tanto desean? Me es tan dulce verlos sonreír de gozo cuando les doy razón de lo que el maestro me ha enseñado.... Á mí me gusta verlos así, y me gusta más ser yo la causa de ese placer. ¡Cuánto me afligiera verlos llorar por mí, porque me vieran desaplicado, ignorante y perezoso! Por eso me aplico: aplícate tú también y verás qué grato es experimentar la alegría que causamos á los que nos quieren tanto.

Como he de continuar mi correspondencia, suspendo esta carta.

Salúdame á tus buenos papás y á tus hermanitos Henrique y Josefita.

No dudes del afecto de tu amigo,

CARLOS.

## ELEMENTOS DE ALGEBRA.

POR H. SONNET.

(Traducidos al castellano por Antonio Muñoz Feijó.)

(Continuación.)

### DE LA DIVISION.

39. La division en Algebra, como en Aritmética, es una operacion por la cual, dado el producto de dos factores y uno de estos factores, se propone encontrar el segundo factor. El producto dado se llama dividendo, el factor dado es el divisor, y el factor encontrado, el cociente.

Sea primeramente para dividir un monomio (positivo) por otro monomio (tambien positivo) por ejemplo  $15a^2 b^3 x y^2$  por  $5a^2 b^3 x$

Segun las reglas de la multiplicacion de los monomios (32) el coeficiente 15 ha sido formado multiplicando el coeficiente 5 del divisor por el coeficiente desconocido del cociente; se obtendrá, pues, este coeficiente dividiendo 15 por 5, lo que da 3. El cociente no puede contener ninguna letra que no esté en el dividendo. Pero el